

## EL TREN MAYA: ¿SUEÑO O PESADILLA?

Víctor M. Toledo – diciembre 05, 2018

Instituto de Investigaciones en Ecosistemas y Sustentabilidad, UNAM (campus Morelia)

<https://www.uccs.mx/article.php?story=el-tren-maya-sueno-o-pesadilla>

La inusitada controversia generada en torno al Tren Maya, no termina por supuesto con el aval que recibió en la pasada consulta, sino que apenas comienza. Este ensayo pretende contribuir a la polémica, partiendo de dos premisas.

Primero, que es necesario distinguir entre los impactos que provocará su construcción (1525 kms de vías) y los que generará, en el corto, mediano y largo plazo, sobre sus habitantes actuales. Unos son los impactos que genera la construcción de un celular, un automóvil o una central nuclear, y otros los que desencadena su uso, individual y colectivo.

Segundo, que como sucede con toda innovación tecnológica, sus efectos dependerán del juego de fuerzas políticas, económicas y culturales que dicha innovación desencadena. Nada garantiza que la apertura de una vía de tren traiga progreso y bienestar de manera automática y, al mismo tiempo, tampoco nada indica que se pueda convertir en un factor de destrucción o deterioro. La apertura de nuevas vías de comunicación (para automotores, ferrocarriles, barcos o aviones) de áreas remotas o aisladas que se visualiza como un acto de modernización o de progreso imprimirán su sello a esas regiones que se integran de acuerdo al contexto que resulte de las fuerzas económicas, políticas y culturales en pleno conflicto o contradicción. Dado que como se ha señalado, el impacto del tendido de las vías del Tren Maya será sobre trazos ferroviarios o carreteros ya existentes, nos concentramos en los impactos que este proyecto tendría sobre el conjunto de la región.



Mapa 1

En México, buena parte de la discusión sobre el tren maya parte del temor de que este “megaproyecto” se convierta en uno más de los que han azolado innumerables regiones del país en las últimas dos décadas. Nuestro recuento alcanza 560 conflictos y resistencias socio ambientales a lo largo y ancho del país (Mapa 1), provocados por megaproyectos mineros, energéticos, por agua, carreteros, turísticos, forestales, biotecnológicos y de desarrollo urbano. La pregunta obligada es: ¿Cómo puede garantizar un gobierno que se declara anti-neoliberal, realizar megaproyectos que no imiten o repitan los que los diferentes gobiernos neoliberales impulsaron a diestra y siniestra? Lo que sigue es un intento de dar respuesta a la pregunta.



Mapa 2.

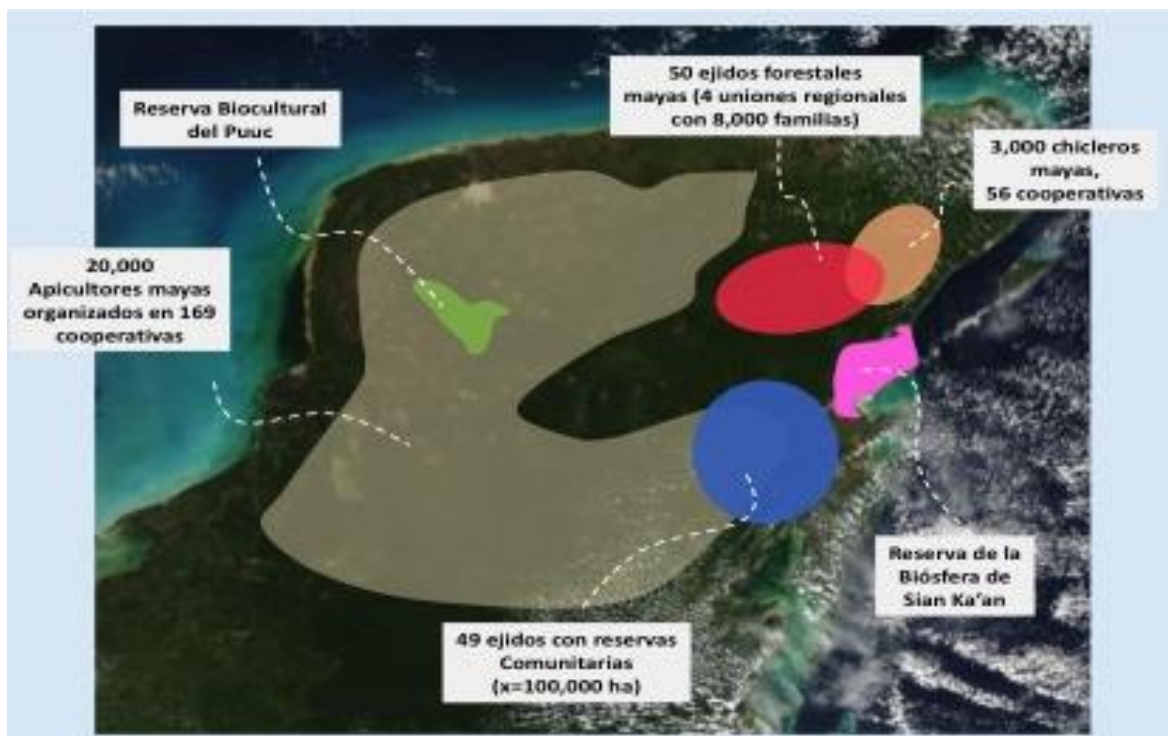
Hoy, la Península de Yucatán es un gigantesco escenario donde se desarrolla una cruenta batalla entre tradición y modernidad, entre resistencias locales y fuerzas globales, entre memoria biocultural y amnesia modernizadora, esta vez con los referentes geopolíticos invertidos. En el centro se ubican las resistencias, basados en una alianza milenaria entre naturaleza y cultura, y en la periferia se implantan y expanden los enclaves de una modernización depredadora. Mérida, Cancún, Campeche y Chetumal conforman los núcleos urbanos desde donde se irradia el “progreso” hacia los territorios donde persiste una cultura que habita ese territorio de manera exitosa ¡desde hace 3,000 años! y que hoy alcanza la cifra de 2.2 millones (INEGI, 2015). Esa población representa el 66 % del estado de Yucatán, y el 44% de Campeche y Quintana Roo. Esta enorme población hace que la península sea un territorio con una muy alta densidad demográfica (MAPA 2) . En las porciones de Chiapas y Tabasco que cruzará el Tren Maya, la población indígena sin ser mayoritaria es igualmente significativa (tzeltales, choles y chontales).

Los polos modernizadores fincan su emporio fundamentalmente en los desarrollos turísticos, comerciales e inmobiliarios. Hasta ahora, estos desarrollos causan deterioro y pérdida del patrimonio biocultural y modifican sustancialmente los paisajes selváticos, marítimos y costeros al afectar ríos subterráneos, manantiales, cenotes, sitios arqueológicos, humedales, selvas diversas y dunas costeras, para levantar hoteles, campos de golf, lagunas artificiales, parques temáticos, pavimentos y extensos desarrollos habitacionales. Hasta ahora la industria turística de lujo, tipo Premium, regido por capitales

transnacionales, no ha generado un progreso equilibrado y justo, sino lo que en el resto del país consiguieron tres décadas de políticas neoliberales.



Mapa 3. El mapa muestra el contraste entre las áreas conservadas por las comunidades mayas (verde oscuro) y las de las Reservas de la Biosfera (verde claro), y las porciones deforestadas (rojo).



Mapa 4. Principales resistencias y proyectos mayas.

Y sin embargo, tierras adentro, las resistencias bioculturales y geopolíticas logran mantener todavía grandes porciones de la selva maya (Mapa 3) y unos 3,000 sitios arqueológicos. La parte interior de la península rebosa de experiencias guiadas por el bien común y la cooperación resultado de esfuerzos colectivos de numerosos actores sociales. Un panorama general (Mapa 4) incluye las 56 cooperativas productoras de chicle formada por unos 3,000 productores mayas y sus familias, los 49 ejidos con reservas comunitarias que en total alcanzan un total de 100,000 hectáreas de selva, los ejidos forestales del sur de Quintana Roo que desde inicios de los 1980s manejan un millón de hectáreas, los 20,000 apicultores organizados en 169 cooperativas que exportan miel a Europa y otras partes del mundo, (Mapa 5) y los innumerables proyectos sobre la Milpa Maya desde una modalidad agroecológica.



**Mapa 5. Cooperativas mayas productoras de miel. Fuente: CONABIO.**

A lo anterior debe sumarse de manera especial el surgimiento de la Reserva Estatal Biocultural del Puuc, la primera con esta modalidad en México, una iniciativa de cinco municipios mayas (Muna, Ticul, Santa Elena, Oxkutzcab y Tekax), con una superficie de 136,000 hectáreas (Mapa 6), y que se fundó en colaboración con el gobierno estatal y varias organizaciones conservacionistas. Esta reserva surgida desde los pueblos se viene a sumar a las 6 Reservas de la Biosfera implantadas desde el gobierno federal en las últimas décadas. A estos proyectos deben sumarse iniciativas como la red de reservas privadas de la Península de Yucatán y las numerosas cooperativas de productos artesanales, alimentarios o de turismo alternativo (como las de la Fundación Haciendas del Mundo Maya). Todas estas experiencias constituyen ejemplos de una economía ecológica, social y solidaria, donde se dan procesos de acumulación colectiva de riqueza, en modalidades de apropiación adecuada de los recursos locales, y que conllevan la defensa biológica y cultural. Es decir surgen como proyectos alternativos al modelo dominante neoliberal.



**Mapa 6. Ubicación de la Reserva Biocultural del Puuc.**

Todo lo anterior indica que para que el Tren Maya sea la realización de un sueño y no se convierta en una nueva pesadilla, ese proyecto debe ser acompañado, debe inscribirse, en el contexto de un plan para toda la región maya, y eso requiere de construir en paralelo un proyecto común de *desarrollo alternativo*, de "...una modernidad desde abajo y para todos". Ello supone la participación articulada de los gobiernos federal, estatales y municipales y de estos con las comunidades, pueblos y ciudades. El tren maya no puede entonces concebirse desligado de un *Plan Maya por la Vida*, que debe gestarse e implementarse mediante una planeación participativa, es decir a través de las consultas con los pueblos rurales y las poblaciones urbanas.

Un *Plan Maya por la Vida* tampoco puede ignorar el papel estratégico jugado por decenas de investigadores y técnicos que desde sus instituciones regionales han apoyado, directa o indirectamente, esos procesos de resistencia e innovación. Destacan el Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) con sus sedes en Chetumal y Campeche, la Universidad del Caribe y la Universidad Intercultural en Quintana Roo, y el CINEVESTAV, el CICY y la Universidad Autónoma en Yucatán. Grupos amplios de investigadores en conjunto con organizaciones conservacionistas (como The Nature Conservancy, Pronatura, Amigos de Sian Kaan, Biocenosis, EDUCE, Bioasesores, etc.) han contribuido con sus conocimientos a proyectos tan diversos como el manejo de las selvas, la producción de chicle y miel, las reservas comunitarias, la milpa mejorada, las redes de artesanos, y otros. Y sobretodo han visibilizado los saberes ecológicos mayas.

Para que el lector se de una idea de la estrecha relación que existe entre la cultura maya y su biodiversidad, y que la convierte en uno de los enclaves bioculturales más importantes de México y del mundo, compartimos los siguientes datos: El inventario botánico de la flora de la Península de Yucatán oscila entre 2 400 y 3 000 especies de plantas, de las cuales entre 75 y 80 por ciento se restringen a la porción mexicana (Canevalli *et al.*, 2003). Dos estudios etnobotánicos en comunidades reportan conocimientos locales sobre 920 especies (Barrera-Marín *et al.*, 1976) y 826 taxa o "morfo-especies" (Anderson, 2005), en las localidades de Cobá y Chunhuhub, respectivamente. Por otro lado, un diccionario regional etnobotánico elaborado por Arellano-Rodríguez *et al.* (2003) documentó nombres y usos mayas para una lista de 2 166 especies, es decir más de 90% de la flora registrada en la península, y Flores (2001) reportó nombres locales para 88% de las 260 especies de leguminosas, que es la familia mejor representada en la región.

Existe además una taxonomía maya yucateca de las plantas (*Kul*), basada en 16 categorías de formas de vida, donde los taxa son distinguidos tanto por características morfológicas de las plantas como por criterios de carácter simbólico, como es el caso de los colores. Varios estudios muestran también el conocimiento existente sobre especies de varios grupos de animales, especialmente mamíferos, aves, reptiles y peces con valor alimenticio, o ligadas a las prácticas agrícolas, agroforestales, de caza y pesca. Destaca igualmente el detallado conocimiento sobre las abejas nativas sin aguijón (*Melipona*

*beecheii*), utilizadas desde la época prehispánica, y en general sobre la apicultura, ambas prácticas de gran relevancia regional. Finalmente no faltan los detallados saberes sobre clima, relieve, suelos, erosión, vegetaciones, paisajes y procesos ecológicos.

El resultado a escala regional de este estrecho nexo entre natura y cultura es la existencia de amplias zonas de vegetación conservada en la península que coinciden con los municipios más tradicionales o indígenas. Los procesos de deforestación, que provienen de los “polos de desarrollo” (monocultivos agrícolas, ganadería, plantaciones, turismo, desarrollos habitacionales), han quedado neutralizados por la presencia de los ejidos y municipios mayas, por la simple razón de que su estrategia de subsistencia contempla el manejo múltiple o agro-silvo-pastoril y el mantenimiento de reservas forestales, como lo hemos mostrado en varios trabajos (Figura 1). Cuando se observan desde el espacio los ejidos mayas se hacen notables por tres rasgos: los mosaicos de paisajes, por estar casi siempre rodeados por franjas y corredores de selva, y porque sus cascos urbanos son probablemente los más arbolados de todo el país, pues a cada hogar le acompaña un huerto familiar que alcanza en promedio entre 100 y 150 especies útiles, mayoritariamente alimentos.

El reconocimiento de la diversidad biocultural realizado por organismos internacionales (como la UNESCO), los gobiernos de varios países, e innumerables organizaciones conservacionistas, ha generado la discusión e implementación de diseños para la gestión, conservación y defensa de aquellos territorios que presentan altos niveles de bioculturalidad. Se trata de construir formas de gobernanza local (a escala de comunidades y municipios), basados en la auto-gestión, el buen uso de los recursos naturales locales, el mantenimiento de la identidad cultural y una inserción adecuada a los procesos globales. Todo ello parte de premisas como el empoderamiento de las instituciones y capacidades locales, y el establecimiento de acuerdos justos de colaboración entre los gobiernos municipales, estatales y federales.

Se trata en fin de una estrategia de gestión territorial, consensuada y pactada entre todos los actores sociales que participan en su diseño

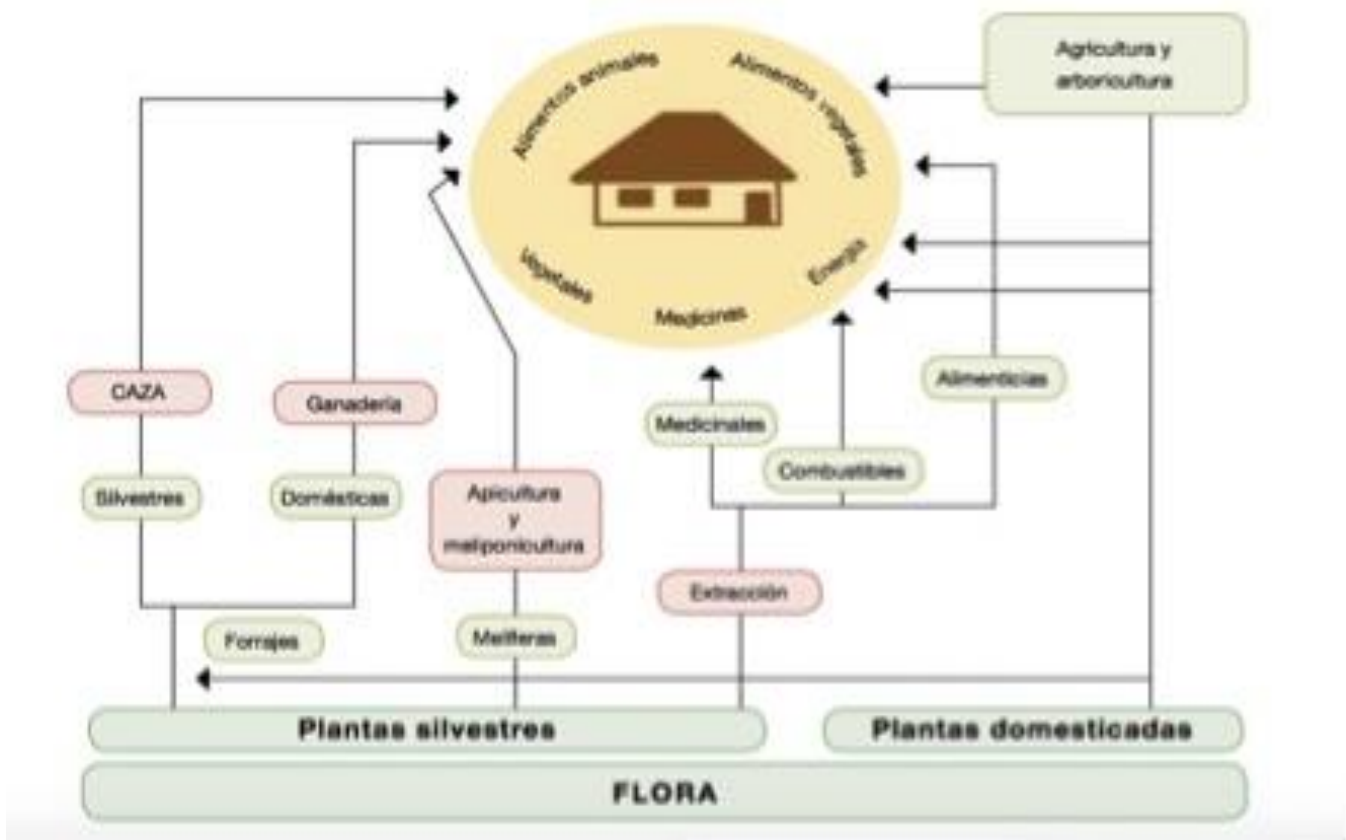


Figura 1. Flujos de satisfactores obtenidos por las comunidades mayas de la Península de Yucatán mediante la estrategia de uso múltiple. Fuente: Toledo *et al.*, 2008.

En suma, para que el Tren Maya sea la realización de un sueño, ese proyecto debe inscribirse en el contexto de un *Plan Maya por la Vida* para toda la región. Dicho plan, que debe encabezar **el nuevo gobierno de André Manuel López-Obrador (AMLO), debe reconocer este “conflicto civilizatorio”, ponerse del lado correcto, y realizarse con la colaboración no solo de los pueblos y organizaciones mayas, sino de los centros académicos, sus investigadores y técnicos, las organizaciones conservacionistas, y las empresas sociales y privadas de la región. Esta estrategia se puede convertir en un modelo para el resto del país, y especialmente para los territorios con amplia presencia de los pueblos originarios.**

El *Plan Maya por la Vida* servirá entonces como la brújula que señale las rutas sociales ambientales y culturales del tren, su diseño y significado. Por ejemplo deberá contribuir a robustecer, ampliar y multiplicar los proyectos ya existentes autogestivos y de cooperación local y municipal. Deberá impulsar un turismo controlado, diverso y alternativo, basado en las potencialidades y limitaciones de cada región. Como hemos visto, ningún megaproyecto es neutral en principio, sino que está marcado por los intereses en juego y en conflicto. **Entre una política dirigida a satisfacer las ambiciones de una minoría, o comprometida a lograr el bien común, el respeto a las culturas y a la naturaleza y a la recuperación de la memoria, única manera de mirar el futuro con fe y esperanza. De esa forma comenzara de verdad la Cuarta Transformación del país.**

### Referencias y bibliografía

- Anderson EN (2005) *Political Ecology in a Yucatec Maya Community*. University of Arizona Press. Tucson, AZ, EUA. 279 pp.
- Arellano-Rodríguez JA, Rodríguez-Rivera R, Uuh- Chi P (1992) *Glosario de terminos agrícolas Maya-Español. Etnoflora Yucatanense*, Fascículo 7, Universidad Autónoma de Yucatán. Yucatán, México. 48 pp.
- Barrera Marin, A. et al. 1976. Etnobotánica Maya. INAH.
- Barrera Marin, A, Gómez-Pompa A, Vázquez-Yañez C (1977) El manejo de las selvas por los Mayas. *Biótica* 2: 47-60.
- Barrera-Bassols N, Toledo VM (2005) Ethnoecology of the Yucatec Maya: symbolism, knowledge and management of natural resources. *J. Lat. Am. Geogr.* 4: 9-40.
- Casal Ferreira, A., A.V. Flores Vega y J.L. Mendoza Lara (coords.), 2014. *Agricultura Orgánica: una apuesta al desarrollo sostenible desde las comunidades mayas*. Itaca, México.
- Cepeda, C. y A. Amoroso, 2016. *Experiencias de desarrollo sustentable y conservación en la Península de Yucatán*. The Nature Conservancy, México.
- Elizondo, C. y D. Lopez Merlin . 2009. Las Áreas Voluntarias de Conservación en Quintana Roo. Corredor Biológico Mesoamericano no. 6. CONABIO.
- Faust B (1998) *Mexican Rural Development and the Plumed Serpent*. Bergin & Garvey. West-port, CO, EEUU. 240 pp. (versión en español en Fondo de Cultura Económica, 2010).
- Faust, B,B, y W.C. Folan (eds.), 2016. *Pasos largos al futuro: la resiliencia socio-ecológica de los mayas de campeche en relación a los cambios climáticos*. UA Campeche, México.
- Faust B (2001) Maya environmental success and failures in the Yucatán Peninsula. *Env. Sci. Pol.* 4: 153-169.
- Flores JS (2001) *Florística, Ecología y Etnobotánica de las Leguminosas de la Península de Yucatán*. Etnoflora Yucatanense 18. Universidad Autónoma de Yucatán. México. 320 pp.
- Fraga, J., L. Khafash y J.Córdoba Ordoñez (coords.), 2015. Turismo y ocio: Reflexiones sobre el Caribe Mexicano. *Colección Pasos No. 14*, Tenerife.
- García-Frapolli E, Toledo VM, Martínez-Alier J (2008) Apropiación de la naturaleza por una comunidad Maya yucateca: un análisis económico-ecológico. *Rev. Iberoam. Econ. Ecol.* 7: 27-42.
- Gómez-Pompa A (1987a) On Maya silviculture. *Mex. Stud./Est. Mex.* 3: 1-17
- Gómez-Pompa A, Allen MF, Fedick SL, Jiménez- Osornio JJ (1997) (Eds.) *The lowland Maya Area*. Haworth Press. New York, NY, EEUU. 659 pp.
- Ramírez-Barajas PJ, Torrescano-Valle N, Tecpa- Jiménez A, Vázquez-Rodríguez J (2001) Importancia y uso del entorno natural en una comunidad Maya (Petcacab, Quintana Roo, México) *TIP, Rev. Espec. Cienc. Quím-Biol.* 4: 61-71.
- Toledo VM (2005) Lessons from the Maya. *Bioscience* 55: 377-379.
- Toledo, V.M. y N. Barrera.Bassols. 2008. La Memoria Biocultural. Icaria editorial. Barcelona.
- Toledo, V.M., N. Barrera Bassols, E., García Frapolli y P. Alarcón Chaires. 2008. Uso múltiple y biodiversidad entre los mayas yucatecos. *Interciencia* 33 de 345 a 356.
- Toledo, V.M. 2009. Conservación comunitaria, uso múltiple y etnoecología. En Elizondo, C. y D. Lopez Merlin . 2009. Las Áreas Voluntarias de Conservación en Quintana Roo. Corredor Biológico Mesoamericano no. 6. CONABIO.
- Villanueva R, Roubik DW, Colli-Ucán W (2005) Extinction of *Melipona beecheii* and traditional beekeeping in the Yucatán Peninsula. *Bee World* 86: 35-41.